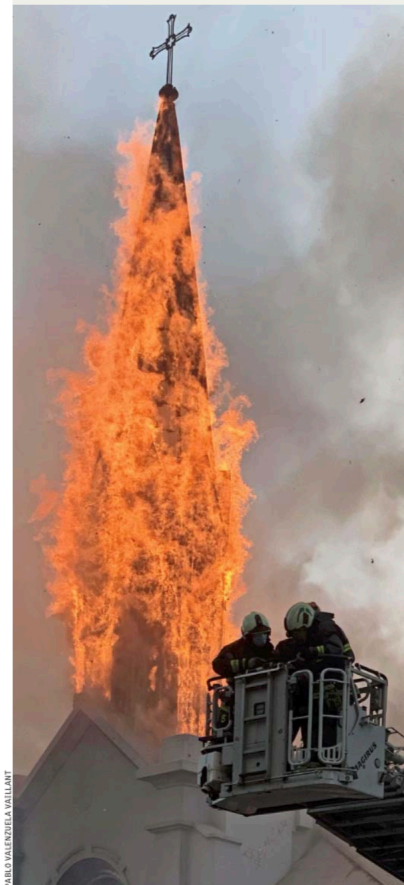




VIOLENCIA CONTRA TEMPLOS:

el silencioso y demoledor ataque contra la libertad religiosa



Como una marea envolvente, el fuego ha arrasado con cerca de 70 templos de distintas denominaciones, que han sido destruidos o gravemente dañados en los últimos años, como la capilla del Buen Pastor en Traiguén, quemada hace pocos días. Las autoridades políticas y religiosas casi no hablan de estos trágicos ataques, que privan a las personas del derecho a practicar sus creencias, además de infligir un irreparable daño patrimonial y destruir lugares de encuentro de comunidades humildes y apartadas.

ELENA IRARRÁZABAL SÁNCHEZ

En el informe sobre "Libertad religiosa en el mundo", elaborado por la fundación nacida en Alemania "Ayuda a la Iglesia que sufre" (ACN), Chile es uno de los pocos países de América que figura en una categoría de riesgo, bajo el rótulo "en observación", junto a Argentina. Los otros países que aparecen en esta panorámica sobre el respeto a la expresión de creencias religiosas son Nicaragua (categoría de persecución) y Cuba, Venezuela y Haití (categoría de discriminación).

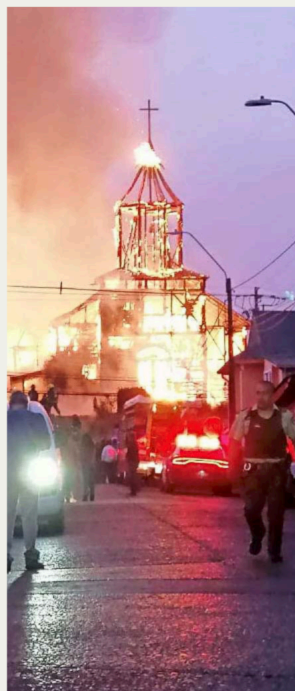
Es desde 2021 que Chile se encuentra "bajo observación", a raíz de las decenas de templos evangélicos y católicos que han sido arrasados por el fuego, en forma intencional, durante los últimos años, tanto en el marco del estallido del 18-O como en el conflicto en la zona sur.

A varios especialistas les llama la atención que no haya existido una reacción más notoria de parte de las autoridades o de la sociedad chilena, frente a los cerca de 60 a 70 templos quemados, según distintas estimaciones. "No hay siquiera un catastro oficial de templos quemados, que nos recuerde la magnitud del problema", apunta Manfred Svensson, académico de Filosofía e investigador del IES.

El tormento del miedo

Solo durante agosto de este año, la macrozona sur fue víctima de 14 atentados, según cifras del Gobierno. Uno grave se produjo en una zona rural de Traiguén, donde se incendió una iglesia, una escuela, un centro asistencial y una sede

SIGUE EN PAG 2



ENTREVISTA:

Diamela Eltit

lanza nueva novela sobre el desalojo de una población

La escritora, premio nacional de Literatura, publica "Falla humana", una novela en que el inminente desalojo de una villa de viviendas sociales en un lujoso barrio se vuelve el vehículo para indagar en sus viejas preocupaciones: los efectos corrosivos del capitalismo. "Mi imaginario se mueve hacia las zonas negadas por los discursos oficiales", dice. **E 6**

E 4 ¿Qué une a Abdón Cifuentes con Rafael Gumucio?

E 8 Javier Camarena cantará por primera vez en el Teatro Municipal.

E 8 La invitación a la trascendencia del arte de Gonzalo Sánchez.

PABLO VALENZUELA VALLANT

EV

PABLO VALENZUELA VALLANT

MARCELO PINTO

HECTOR BURBOS

FRANCISCO ANTIVERIA

ATON



Hay una indiferencia generalizada. También un discurso que ve el cristianismo entre los mapuches como pura enajenación y colonialismo. Esa es una posición incompatible con libertades personales básicas. Es decirle a alguien que su fe no es bienvenida en su cultura”.

MANFRED SVENSSON,
ACADÉMICO UMBRES
INVESTIGADOR IES



Todos tenemos el derecho a creer y a no creer y el derecho a profesar la religión de manera individual o colectiva. Una sociedad democrática debe garantizar este derecho”.

MAGDALENA LIRA,
DIRECTORA ACN



Las iglesias son lugares sagrados y profanarlos es un sacrilegio”.

OBISPO EMILIANO SOTO,
PRESIDENTE DE LA MESA
AMPLIADA DE ENTIDADES
EVANGÉLICAS



Esperando una reconstrucción que tal vez no llegue nunca, así están hoy las ruinas de la iglesia de Carabineros. Lo poco que queda está todo rayado y pintarrajeado.



Templos evangélicos y adventistas han sido presa de las llamas, como en Cañete. Los ataques son siempre nocturnos.



La comunidad pierde el lugar donde reunirse para rezar y dar culto a Dios y también un espacio de encuentro que contribuye al fortalecimiento del tejido social”.

IGNACIO ARTEAGA,
ABOGADO, PRESIDENTE RADIO
MARÍA.



Es una situación dolorosa, que se ha normalizado. Hierde el alma y afecta a comunidades muy pobres”.

ENRIQUE ROSS CONTRERAS,
SACERDOTE DE LA ARAUCANÍA,
HA VIVIDO EL INCENDIO DE CINCO
CAPILLAS EN SU PARROQUIA.



No hay acciones decididas a nivel de la sociedad para abordar estos ataques”.

CARLOS MAILLET,
ARQUITECTO Y EX DIRECTOR
NACIONAL DEL SERVICIO DEL
PATRIMONIO



El gobierno y la sociedad chilena lo tratan como un tema exclusivamente policial”.

MARIO HIDALGO,
ABOGADO DE LA ASOCIACIÓN
INTERNACIONAL PARA LA
LIBERTAD RELIGIOSA.



Se siente el dolor de las comunidades por sentirse solas, desprotegidas y abandonadas por el Estado”.

RICARDO GONZÁLEZ,
PÁRROCO DE TRAIQUÉN.

Violencia contra templos...

VIENE DE EL

social, (el paramédico quedó con quemaduras graves en el rostro). Esa noche —siempre los ataques son nocturnos—, la iglesia del Buen Pastor, de 70 años de antigüedad, terminó en cenizas, así como 21 alumnos quedaron sin escuela. El ataque se lo adjudicó el grupo Resistencia Mapuche Malleco (RMM). “Se percibe un propósito de mantener atormentados, a través del miedo, a quienes desean vivir su fe”, dice el párroco de Traiguén, Ricardo González.

El sacerdote Mario Enrique Ross Contreras también ha experimentado en carne propia el miedo y la violencia: desde junio de 2022 ha sufrido el incendio de cinco capillas que pertenecen a su parroquia de San Francisco de Asís de Selva Oscura. “Es una situación dolorosa, grave y peligrosa. Estamos muy cerca de la llamada ‘zona roja’ y las fuerzas de orden se preocupan de los caminos principales, pero no llegan a los sectores muy interiores. Este ataque a las iglesias hierde el alma, hierde lo más profundo del espíritu y la fe”.

También en este mes de agosto, en Ercilla un ataque incendiario dejó una iglesia evangélica totalmente destruida. “La quema de iglesias es un eslabón más en esta escalada de silencio e indiferencia hacia el hecho religioso en la sociedad chilena. No solo hay ahí un atentado a la libertad religiosa, sino también, y esto es lo que necesitamos comprender, a la dignidad humana”, explica Mario Hidalgo, abogado de la Asociación Internacional para la Defensa de la Libertad Religiosa (IRLA), entidad patrocinada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día. A su juicio, “el Gobierno y la sociedad tratan la quema de templos como algo que estuviera exclusivamente circunscrito a un tema policial”.

El abogado Ignacio Arteaga reafirma la idea. “Las religiones tienen no solo una dimensión privada, sino que poseen una dimensión pública y comunitaria, que se desenvuelve en el templo. Quemarlo atenta no solo contra la libertad de culto, sino que afecta el derecho humano a la libertad de pensamiento, conciencia y religión, reconocida por la declaración de derechos humanos de la ONU y el pacto de San José”.

Impotencia y orfandad

En la diócesis de Temuco los ataques comenzaron en 2014. “Creo que ahí confluyen dos cosas. Una es la indiferencia generalizada por todo lo que ocurre en la Araucanía. En eso la quema de iglesias es objeto de la misma reacción que increíblemente tenemos también ante la de escuelas y postas. Pero en el caso de las iglesias se introduce un factor más: el discurso que ve el cristianismo entre los mapuches como pura enajenación o colonialismo, como una religión foránea. Ese es un discurso que ha penetrado de modo profundo la discusión, pero se trata de una posición incompatible con las libertades personales más básicas: es decirle a alguien que su fe no es bienvenida en su cultura. De ahí a su expulsión violenta solo hay un paso”, plantea Svensson.

La mayoría de estos templos rurales son estructuras

18

son los templos quemados en su diócesis por atentados desde 2016, señala a “El Mercurio” el obispo de Villarrica, Francisco Javier Stegmeier. No hay inculcados ni detenidos.

22

son las iglesias de la diócesis de Temuco incendiadas desde 2014, explica el obispo Jorge Concha Cayuqueo. Son dos templos parroquiales y 20 capillas.

“Son más de 30”

las iglesias quemadas en la macrozona sur, entre católicas y evangélicas. Es el saldo que conocemos hasta ahora. Si diócesis es un acto de terrorismo”, señala el obispo Emiliano Soto, presidente de la Mesa Ampliada de Entidades Evangélicas.

53

son los templos católicos atacados en el estallido, según el informe de la Conferencia Episcopal, que cubre desde el 18 de octubre de 2019 al 29 de enero de 2020. Son 14 catedrales, 21 parroquias y 18 capillas de todo Chile. Los daños van desde la destrucción total hasta quiebres de vitrales. Incluyen profanaciones de sagrarios, robos de vasos sagrados y quema de bancas.



En la zona de Traiguén fue incendiada una posta rural, una escuela para 21 alumnos y una capilla levantada hace 70 años. “Un pequeño mundo”, según Manfred Svensson.



Muchos templos incendiados son sencillas y rústicas capillas de madera, levantadas por los fieles, que cuentan con escasos recursos para reconstruirlas. Capilla incendiada este año en la zona de Victoria

Ancud, Curarrehue, Lastarria: patrimonios muy queridos, que ya no existen

La quema de templos no solo significa la tristeza de perder un lugar de culto y de encuentro de la comunidad. También acarrea la destrucción de arte, arquitectura e imágenes religiosas de valor patrimonial y muy queridas por los fieles. “El 30% del patrimonio mundial es de carácter religioso y en Chile este porcentaje es aun mayor”, explica Carlos Maillat.

Entre las iglesias incendiadas hay varias que habían sido declaradas Monumento Nacional y el Estado no logró proteger. La iglesia de San Francisco de Ancud (MN) fue una de las quemadas durante el estallido de octubre. El sacerdote Alex Matus resultó con quemaduras grado tres tratando de rescatar lo que podía de este templo, que plasmaba la escuela de carpintería chilota. “Hay una pena grande, es la pérdida de un templo significativo de la ciudad, de gran

valor afectivo y espiritual, no solo para los católicos. Recibía presentaciones de coros y otros encuentros”, explicó a “El Mercurio”.

En la diócesis de Villarrica, los incendiados templos de Borroa y Curarrehue gozaban de gran riqueza patrimonial. La iglesia de San Sebastián de Curarrehue se quemó en pocos minutos (fruto de los acelerantes) el 10 de enero de 2022 y quedó totalmente destruida. “La cubierta de la nave se apoyaba en un artesonado con seis cerchas de madera, sostenidas en ocho gruesos pilares de madera. Todo un elaborado trabajo de carpintería. Tenía además un campanario, exento y esbelto, de 11 metros de altura, que junto a la iglesia se convirtieron en el perfil característico de Curarrehue”, explica el arquitecto Hernán Rodríguez. Relata que “fue diseñada y construida por el equipo que lideró el capuchino Francisco



Esta iglesia de Curarrehue, incendiada en 2022, tenía inscritos los nombres de sus carpinteros y albañiles. Adentro resultó calcinada una pintura de Cristo resucitado, obra de fray Francisco Valdés Subercaseaux.

Valdés (hoy en proceso de beatificación) junto a los carpinteros Bernardino Rosale, Eulogio Olavarría, Eleodoro Pagos y Aurelio Pincheira, cuyos nombres se recordaban en el templo”. Entre las piezas más valiosas estaba la pintura de Cristo Resu-

citado, con su sudario blanco y los brazos abiertos, obra del artista y sacerdote Francisco Valdés.

La iglesia de la Veracruz (Monumento Nacional), situada en el barrio Lastarria e incendiada en 2020 tenía más de 150 años de antigüedad y fue

diseñada por dos arquitectos clave del siglo XIX: Claude Brunet de Baines y Fermín Vivaceta. Tras recibir múltiples amenazas y ataques, finalmente sucumbió al fuego. Afortunadamente, algunas piezas sobrevivieron, pues un grupo de fieles decidió retirarse del lugar. “En la Veracruz se custodiaba y veneraba un trozo de la cruz de Cristo. Un sábado en la mañana, al día siguiente de la quema de la Asunción, junto con otros laicos sacamos algunas imágenes y la reliquia de la cruz”, recuerda Ignacio Arteaga. “Después de rezar ante ella, la pusimos en una bolsa de supermercado, para sacarla sin que se dieran cuenta las personas que estaban organizándose para atacar el templo. Así la pudimos llevar a un lugar protegido”.

“Fue como un mal sueño. El día del incendio no dejaron ni una silla. Las puertas las arrancaron todas de cuajo, no pudimos salvar nada”, recuerda Fidelia Oñat, religiosa de la parroquia de La Asunción. Hoy recorre el templo mostrando los daños y el techo destruido, que deja ver un cielo nublado. En el suelo hay pozas de agua que formaron las últimas lluvias. Según un informe emitido por la Conferencia Episcopal, a lo largo de Chile fueron atacados y dañados 53 templos católicos, desde catedrales hasta capillas. Entre las más afectadas estuvieron las catedrales de Antofagasta, Puerto Montt y Punta Arenas.

Frente a este escenario, para el arquitecto y ex director nacional del Servicio del Patrimonio Carlos Maillat, “como sociedad, más allá de cualquier diferencia, debemos revalorizar estos patrimonios como esencia de la dignidad humana y la cohesión social. El patrimonio religioso profundiza algo muy humano, que es la búsqueda de la verdad, de la razón y de la virtud. Por otra parte, como bien cultural integra varios patrimonios: arquitectónico, de artes visuales, tradiciones orales, etc”. Agrega que desde la Universidad San Sebastián, “estamos trabajando para coleccionar la información, razonarla y crear alianzas y programas que mejoren esta situación”.

